

EL NOS DIO HISTORIAS

La Guía Bíblica para Estudiantes para Interpretar las Narraciones del Antiguo Testamento

Parte 3: LA INFLUENCIA DE LA INTERACCIÓN

"Nunca entres al agua tú solo". Esa fue una de las primeras reglas que aprendí en la clase de natación. "Si te ves en problemas, alguien debe estar allí para ayudarte". Por supuesto, como todo niño de nueve años tenía muy poco conocimiento de lo peligrosa que el agua puede ser. Nunca aplique la regla sino hasta un verano que estuve en la playa.

Me quede atónito parado en la arena mientras las fuertes corrientes se llevaban mar adentro a un primo mayor que yo. Salté al agua y nadé para ayudarlo. Pero cuando lo alcancé, se colgó de mí, y ambos nos hundimos. Segundos después lo empujé y lo dejé solo. Todavía puedo recordar cómo gritaba: "¡No te vayas! ¡No me dejes!" Afortunadamente, cuando me acercaba a la orilla, dos hombres corrieron y rescataron a mi primo de una muerte segura. Nunca olvidaré ese día. Nunca voy a nadar a solas.

Similarmente, no deberíamos intentar interpretar solos las narraciones del Antiguo Testamento. Existen peligros en la interpretación de estos textos. Fuertes corrientes pueden hundirnos en un mar de mal entendimiento. Por seguridad debemos aprender a interpretar en comunidad, de esta manera, habrá alguien para ayudarnos en caso de estar en problemas.

En el capítulo anterior vimos cómo el Espíritu Santo nos prepara para leer las historias del Antiguo Testamento a través de diferentes aspectos de nuestra vida cristiana individual. En este capítulo exploraremos la segunda influencia principal que afecta la interpretación: *La interacción en la comunidad*. Al examinar la interacción que tenemos con otros, nos referiremos a tres puntos principales: ¿Cuál es la comunidad dentro de la que interactuamos? ¿Cuál es la dinámica de la interacción? ¿Cómo se relacionan la interpretación y la interacción? Conforme exploremos estos temas, veremos cuánta influencia recibimos de otra gente cuando interpretamos las historias del Antiguo Testamento.

La interacción en la Comunidad

La mayoría de los evangélicos leen las historias del Antiguo Testamento como si necesitaran muy poca ayuda de otras personas. "Todo lo que necesito es el Espíritu, la Biblia y a mí mismo". Aunque este punto de vista identifica los principales elementos de la interpretación, es sólo una representación parcial del cuadro. También necesitamos la ayuda de una comunidad cuando interpretamos las narraciones del Antiguo Testamento.

Todos vivimos en algún tipo de comunidad. Nos asociamos en familias, amistades, clubes, vecindarios, y naciones para tener apoyo,. El primer comentario negativo de Dios

hacia su creación revela la importancia de estas comunidades. Todo lo que hizo era "bueno" (Génesis 1:25); al final todo era "muy bueno" (1:31). Pero cuando vio al hombre viviendo solo, declaró: "No es bueno que el hombre esté solo" (2:18). Dios nos creó para vivir y trabajar con otros.

La comunidad humana

Como seguidores de Cristo, nosotros trabajamos en dos comunidades. Primero, interactuamos con los seres humanos en general. En la esfera de la gracia común, compartimos muchas cosas con otras personas, a pesar de nuestras diferencias en convicciones religiosas. Vivimos en el mismo mundo físico, compartimos muchos ideales culturales y trabajamos juntos hacia metas comunes. Aunque no debemos caer en la corriente pecaminosa de este mundo, estamos involucrados con el resto de la raza humana.

La mayoría de nosotros reconoce la necesidad de interactuar con la humanidad en general. Raras veces verificamos las convicciones religiosas del mecánico automotriz. Sencillamente lo llamamos si tiene la reputación de ser honesto y trabajador. El exterminador de insectos no tiene que ser cristiano. No pedimos hablar con un policía cristiano cuando hablamos a la estación de policía. En la vida diaria constantemente dependemos de personas que no comparten nuestras creencias. Por lo tanto, no nos debe sorprender el que debamos interactuar también con inconversos en el estudio de las historias del Antiguo Testamento. Hombres y mujeres que no profesan fe en Cristo, han hecho trabajos importantes en muchas áreas relacionadas con estos textos. Mucho de su trabajo histórico, lingüístico, filosófico y aun teológico, ha contribuido significativamente a la interpretación de las narraciones del Antiguo Testamento.

Pero ¿Cómo es que los no Cristianos pueden tener ideas importantes acerca del Antiguo Testamento? ¿No están acaso desprovistos del Espíritu Santo quien es esencial para la interpretación? Para responder a estas preguntas, debemos darnos cuenta de que la Biblia presenta un perfil bipolar de los no creyentes. A veces la Escritura los describe en términos de su sistema de incredulidad, sus lealtades básicas y sus tendencias. Otras veces, la Escritura los representa en términos de sus estilos de vida reales.

Por un lado, en sus advertencias a los Colosenses, Pablo revela la convicción fundamental de los no cristianos: "Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías huecas y engañosas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo" (Colosenses 2:8). Los incrédulos tienen una lealtad básica a la tradición humana, o autonomía humana. Está lealtad básica moldea la manera en que ellos piensan, actúan y sienten acerca de todas las cosas. Ellos suprimen la verdad de la revelación general (Romanos 1:18); aman las tinieblas y odian la luz (Juan 3:19); su entendimiento se ha envanecido y entenebrecido (Efesios 4:17-18). Los efectos del pecado alcanzan aun los procesos de pensamiento. En principio, la rebelión de los incrédulos en contra de Dios remueve toda esperanza de entendimiento verdadero de Dios, del mundo y de la humanidad. Mientras más consistentemente se adhieran a la autonomía humana, más vanos y sin valor son sus esfuerzos.

Sin embargo, por otro lado, Dios no abandona a los incrédulos a su propia suerte. En la gracia común El restringe sus intentos de vivir consistentemente en rechazo de Cristo. Los no cristianos viven inconsistentemente con sus convicciones básicas y reflejan su carácter como imagen de Dios. Tal como Pablo dijo: "Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos" (Romanos 2:14). Todo incrédulo no cumple totalmente su convicción hacia la autonomía humana. En cierto grado o en otro, ellos consciente o inconscientemente se basan en "capital prestado", es decir, puntos de vista y creencias importantes que sólo tienen sentido desde un punto de vista cristiano. Estas inconsistencias son el resultado de las operaciones comunes, no redentoras del Espíritu.

La Escritura confirma esta perspectiva. Por ejemplo, el libro de Proverbios insiste que el conocimiento y la sabiduría dependen en última instancia de "el temor del Señor" (1:7) El conocimiento verdadero pertenece a una filosofía de la vida que se somete a las enseñanzas de la religión bíblica. Sin embargo, Proverbios depende extensamente en los dichos de hombres sabios de otras culturas en el Antiguo Cercano Oriente. De hecho, los proverbios de Agur (30:1-33) y Lemuel (31:1-9) probablemente fueron originados fuera de Israel. Gente sabia del mundo antiguo fue bendecida con conocimientos significativos de gracia común que fueron valiosos para los hombres y mujeres de la fe verdadera.

El Nuevo Testamento también provee amplia evidencia de una interacción similar con los no creyentes. Jesús dijo a sus seguidores que aprendieran tanto como pudieran de sus maestros Judíos no creyentes, aunque les previno de su hipocresía (Mateo 23:1-12). Pablo se refirió positivamente a las palabras de filósofos paganos. En Hechos 17:28 el cita de Aratus y Cleantes. En Tito 1:12 alude a Epiménides. Similarmente, en 1 Corintios 15:33 hace referencia a Menander. Claramente, Dios, en la gracia común, concede a los incrédulos muchos conocimientos importantes.

Los evangélicos se van a los extremos al considerar el trabajo de los no creyentes con la Biblia. Por un lado, algunos de nosotros tenemos tanto miedo de sus ideas falsas que evitamos todos sus comentarios y escritos teológicos. "Esos escritores no son cristianos" decimos. "¡Manténte alejado de ellos!" Pero esto niega las obras comunes del Espíritu. Consideremos el consejo de Calvino: "Si consideramos al Espíritu de Dios como la única fuente de verdad, no debemos ni rechazar la verdad en sí misma, ni despreciarla en dondequiera que aparezca, a menos que deseemos deshonorar al Espíritu de Dios."

Por otro lado, sin embargo, algunos evangélicos olvidan que las lealtades básicas y las convicciones religiosas hacen una marcada diferencia en la interpretación. Ellos manejan las opiniones de los no creyentes con muy poco examen minucioso. Pero las predisposiciones del intérprete, especialmente su condición espiritual, influyen profundamente sus interpretaciones. Nunca debemos olvidar que la adherencia a la autonomía humana corrompe el trabajo de los no creyentes con las historias del Antiguo Testamento.

Ninguno de estos dos extremos es apropiado. Debemos reconocer las valiosas aportaciones de los no creyentes sin ignorar los peligros de sus puntos de vista. El interactuar con los no creyentes es como excavar buscando oro. "Pepitas" de conocimientos valiosos están mezcladas con toneladas de lodo y piedras inservibles. No debemos ser engañados por

oro falso, pero tampoco debemos ser tan tontos para pasar por alto oro genuino, sin importar donde lo encontremos. Somos parte de la raza humana y debemos estar listos para interactuar con los no creyentes al buscar entendimiento de las historias del Antiguo Testamento.

La Comunidad Cristiana

Los cristianos también pertenemos a una segunda comunidad: el cuerpo de Cristo. Hemos sido incorporados a la nueva humanidad de fe (1 Corintios 12:13). En esta comunidad especial, gozamos de una comunión familiar que trasciende cualquier vínculo que tengamos con la humanidad en general. Compartimos "Un Señor, una fe, un bautismo" (Efesios 4:4-6). Más importante para la hermenéutica, compartimos la obra santificadora e iluminadora del Espíritu Santo.

La doctrina de la Reforma concerniente al sacerdocio de los creyentes apunta hacia una extensa interacción entre los creyentes. Lamentablemente, esta doctrina se mal entiende a menudo como queriendo decir que la interpretación de la Escritura es puramente un asunto de juicio privado. Pero nada puede estar más lejos del significado original de esta doctrina. Los reformadores afirmaban el sacerdocio de todos los creyentes en contra de la fidelidad ciega a la autoridad oficial de la Iglesia. Ellos insistían que el entendimiento de la Escritura era la responsabilidad de todos los creyentes trabajando en conjunto como el cuerpo de Cristo. De acuerdo con el punto de vista de Eastwood, "La doctrina del sacerdocio de los creyentes, propiamente entendida, trasciende la distinción entre clero y laicos, y aunque permite la diferencia de funciones, las une en el ejercicio de un sacerdocio el cual es común a todos". El sacerdocio de los creyentes no es individualista; es algo que tenemos en común con todos los creyentes. Nosotros interpretamos la Biblia juntos.

Cuando el Nuevo Testamento habla de nuestra comunión con otros creyentes, lo hace frecuentemente en el contexto de servicio mutuo y cooperación (Filipenses 2:1-4; 1 Corintios 12:12-31). No estamos solos; trabajamos juntos para el reino de Dios. Unimos nuestras manos para servirnos uno al otro en el cuerpo de Cristo. De la misma manera, nos unimos para entender las historias del Antiguo Testamento. Estudiamos juntos en la Iglesia, en el hogar y en la escuela. Nos servimos uno al otro al intercambiar ideas con la esperanza de que el Espíritu orquestará nuestras contribuciones individuales en una sinfonía de entendimiento.

En nuestros días, la necesidad de la interacción en la comunidad de la fe es más grande que nunca. Vivimos en una era de explosión informativa. Por años los eruditos se han enfocado en el Nuevo o en el Antiguo Testamento. Hoy en día esta tendencia es limitar el foco de atención aun más, a sólo pequeñas porciones del Antiguo o Nuevo Testamento. Conforme la interpretación bíblica ha llegado a ser más compleja, el campo de estudio requerido ha crecido enormemente, y nos hemos visto forzados a especializarnos.

La creciente especialización hace evidente nuestra necesidad de cooperación. Por ejemplo, los pastores y maestros simplemente ya no pueden ser expertos en todas las áreas requeridas para la interpretación de las narraciones del Antiguo Testamento. Necesitamos ser competentes en general en una gran variedad de materias, pero el tiempo y el talento limitan nuestra habilidad para investigar profundamente muchas áreas. La única manera de evitar el

que trabajemos enteramente en ignorancia es interactuar con aquellos que son especialistas en otras áreas.

¿Cuánto interactúa usted con otros al interpretar las narraciones del Antiguo Testamento? Desde la perspectiva bíblica, la interpretación responsable requiere adherencia a la interacción en la comunidad. Necesitamos la ayuda de otras personas, tanto de adentro como de fuera de la fe cristiana.

Dinámica de la Interacción en la Comunidad

Hace algunos años un amigo me pidió que entrenara a un equipo de baloncesto. Nunca lo había hecho antes y tampoco conocía a los muchachos, pero de todas maneras tomé el trabajo. Primero, probé la habilidad de cada jugador: quién podía driblar, quién podía rebotar, quién podía tirar desde afuera del área. Después formé un equipo; les enseñé cómo trabajar juntos. Pasamos semanas entrenando y practicando jugadas. No sabía mucho de cómo dirigir un equipo deportivo, pero sabía esto: tienes que identificar el talento de cada jugador y moldear a los jugadores para jugar en equipo.

La interacción en la comunidad cristiana es un trabajo de equipo. Si vamos a trabajar juntos debemos hacer por lo menos dos cosas. Primero, debemos familiarizarnos con los diferentes jugadores de nuestro equipo. ¿Qué tareas se han de hacer? ¿Quién las realizará? Segundo, debemos aprender a coordinar con el resto del equipo la contribución de cada jugador. ¿Cómo hemos de cooperar con otros?

Elementos de la interacción

¿Qué elementos de la interacción debemos considerar al acercarnos a las historias del Antiguo Testamento? ¿Qué jugadores componen nuestro equipo? Por conveniencia, hablaremos de tres elementos básicos: *la herencia teológica*, *la comunidad actual* y *el juicio privado*.

La Herencia teológica. El primer elemento de la interacción es la herencia teológica, las expresiones históricas de la fe cristiana en las que identificamos nuestras raíces espirituales. Hasta cierto punto, todos obramos bajo la influencia de los creyentes que han vivido antes que nosotros. Lo que consideramos una interpretación aceptable es ampliamente determinada por lo que nuestra herencia teológica nos ha transmitido.

¿Por qué debemos estar interesados en la herencia teológica al interpretar las narraciones del Antiguo Testamento? ¿Qué tiene que ver el pasado con nuestro entendimiento hoy en día? La herencia teológica contribuye al entendimiento porque nos muestra cómo el Espíritu Santo ha enseñado a Su pueblo en el pasado. Contrariamente a la forma en que actuamos a menudo, el Espíritu Santo no empezó su obra de iluminación en nuestra generación. El siempre ha enseñado a la iglesia.

Los creyentes en el pasado lucharon al igual que nosotros con el pecado y las limitaciones. Debemos usar discreción al explorar sus puntos de vista (1 Juan 4:1).

Aprendemos de sus errores lo que debemos de evitar, pero también aprendemos de sus éxitos lo que debemos hacer. Al considerar nuestra herencia cristiana, no hemos de imitar "lo malo, sino lo bueno" (3 Juan 11). Debemos llegar a familiarizarnos con nuestra herencia teológica y utilizarla al interpretar.

Una herencia teológica puede considerarse desde un enfoque amplio o un enfoque reducido. Desde el enfoque amplio, los concilios ecuménicos de la iglesia temprana reflejan las creencias que compartimos con todos los seguidores de Cristo. Documentos tales como *el Credo de Nicea*, *el Concilio de Calcedonia*, y *el Credo de los Apóstoles* han establecido los parámetros de la ortodoxia. La divinidad y humanidad de Cristo, la trinidad y la realidad histórica de nuestra redención en Cristo provee una sólida orientación hacia la interpretación. Catalogamos como herejía, el análisis de un pasaje que nos dirige hacia proposiciones que contradicen estos y otros puntos de vista fundamentales del cristianismo.

Los protestantes también piensan que los principios fundamentales de la Reforma no están sujetos a discusión. Doctrinas como *Sola Fide* (Sólo la fe), *Sola Scriptura* (Sólo la Escritura), y *Sola Gratia* (Sólo la Gracia) son los pilares de la reforma. Estos resúmenes de las doctrinas bíblicas vitales continúan siendo sostenidas hoy en día por los protestantes ortodoxos. Cualquier interpretación que parezca violar estos puntos de vista protestantes es vista con sospecha.

La herencia teológica también toma formas más notorias en los credos denominacionales. Muchas iglesias tienen documentos formales que representan la expresión clásica de sus tradiciones específicas. Las iglesias reformadas adoptan documentos tales como *"La Primera y segunda Confesiones Helvéticas*, *el Catecismo de Heidelberg* y *la Confesión de Bélgica*, tanto como *La Confesión de fe y catecismos de Westminster*. La postura de los Luteranos es resumida en *el Libro de Concordia*, que contiene *la confesión de Augsburgo*, *la Fórmula de Concordia* y *el catecismo de Lutero*. Los anglicanos se basan en *Los Treinta y Nueve artículos*. Los bautistas encuentran una herencia teológica en *la Confesión de Filadelfia*, que primero apareció como *La Confesión de Londres*. Algunas denominaciones que han existido por largo tiempo no tienen credos escritos, pero la tradición oral ha formado un conjunto de creencias comunes, y estas doctrinas determinan la ortodoxia en sus iglesias.

Tanto estos criterios eclesiásticos escritos como los orales cambian a través de los siglos, pero sus principios fundamentales han sido guías teológicas estables para las generaciones sucesivas. Estas formulaciones existentes dentro de nuestra denominación particular también guían nuestra interpretación de las narraciones del Antiguo Testamento.

A un nivel menos formal, la herencia también incluye el trabajo de individuos importantes del pasado. Cada rama de la iglesia tiene personas particulares que han ejercido una duradera influencia en las creencias de esa tradición. Los luteranos observan a Martín Lutero y Felipe Melancthon. Los calvinistas observan a Juan Calvino y a una variedad de figuras continentales, británicas y americanas. Los Metodistas encuentran sus raíces en Juan y Carlos Wesley. Cada iglesia tiene líderes del pasado cuyos comentarios, sermones y escritos teológicos son altamente respetados. Las opiniones de estos individuos usualmente

tienen menos peso que los credos y confesiones oficiales, pero sus puntos de vista son a usados menudo como ayudas importantes para interpretar.

¿Por qué debemos dejar que las creencias del pasado nos enseñen? ¿Por qué no simplemente leemos los textos por nosotros mismos? En una palabra, el ignorar la herencia teológica es el primer paso hacia la herejía. Consideremos algunos de los grupos heréticos. Los testigos de Jehová, Los Iglesia de Jesucristo de los santos de los últimos días, y otros grupos heterodoxos ignoran la herencia teológica del cristianismo histórico. Aunque la mayoría de estos grupos no niega descaradamente la autoridad de la Escritura, se rehusan a aprender de la obra del Espíritu en la Iglesia. El descuido de la herencia teológica al leer la Escritura invariablemente conduce a serios errores.

La comunidad Actual. El segundo miembro de nuestro equipo hermenéutico es la comunidad actual. Este término se refiere a la obra interpretativa dentro de la iglesia contemporánea. El Espíritu Santo no sólo nos da una rica herencia teológica sino que también nos bendice con una comunidad viva de creyentes que contribuyen a nuestro entendimiento de las historias del Antiguo Testamento.

La interacción a este nivel incluye a muchos grupos diferentes. En primer lugar, la comunidad actual aparece en las cortes formales de la Iglesia. Tal como el apóstol Pablo se sometió al Concilio de Jerusalén para obtener la sabiduría de otras autoridades de la Iglesia (Hechos 15:6-29), también nosotros tenemos el privilegio de dirigirnos a las autoridades debidamente establecidas de la Iglesia. Muchas denominaciones tienen canales oficiales por los que la sabiduría colectiva de la iglesia se expresa. Debemos evaluar cuidadosamente estos pronunciamientos. Los documentos constitucionales, ensayos de posición, cortes de consejo, y casos disciplinarios a menudo reflejan la enseñanza del Espíritu hoy en día. Somos sabios al aprovechar de estas expresiones de sabiduría colectiva.

En otras ocasiones nuestra comunidad actual toma la forma de sociedades contemporáneas de eruditos, escuelas de teología y otras asociaciones paraeclesiales. En estos casos, la autoridad eclesial es escasa pero el trabajo de tales grupos representan la investigación fiel de intérpretes sinceros y bien entrenados. De ninguna manera sus juicios son infalibles, pero sus puntos de vista deberían al menos hacernos dudar al respaldar una interpretación contraria. Las posiciones apoyadas por mucha gente que honestamente busca seguir al Espíritu merecen consideración cuando exploremos las historias del Antiguo Testamento.

La interacción con la comunidad actual también incluye un respecto apropiado por la enseñanza de algunos individuos dentro de la Iglesia. El Espíritu ha estado equipando a algunos creyentes con habilidades especiales para entender y explicar la Escritura (Efesios 4:11-12). En muchos casos estas habilidades son reconocidas oficialmente a través de la ordenación. En otras ocasiones el don de enseñanza llega a ser evidente a través de medios informales. Cualquiera que sea el caso, los intérpretes responsables no desdeñarán la enseñanza de otros. Debemos dedicarnos a leer comentarios contemporáneos y teologías contemporáneas, y a escuchar a otros cuando estemos interpretando las narraciones del Antiguo Testamento.

Aun las discusiones informales a cerca de la Escritura son parte importante de la comunidad actual. Cuando participamos en estudios bíblicos, cuando estamos en conversaciones de sobre mesa, o al estar viajando en un auto, estamos envueltos en una interacción que nos ayuda a interpretar las narraciones del Antiguo Testamento. En ocasiones el Espíritu nos concede entendimiento profundo a través de personas de las que menos esperábamos recibir algo. Los estudiantes enseñan a sus profesores, los feligreses enseñan a sus pastores y los niños enseñan a sus padres. El Espíritu otorga conocimiento a su discreción. Cuando sea que hablamos con otro creyente acerca de un texto, estamos relacionándonos con personas que son enseñadas por el Espíritu. Mientras más sensibles seamos a este hecho, mejor podremos obtener bendiciones de Su ministerio.

Además de los diferentes niveles de formalidad, la interacción en la comunidad actual también fluctúa entre asociaciones amplias y limitadas. Las discusiones dentro de los confines de nuestros grupos pequeños nos ofrecen la oportunidad de estudios a fondo. Los puntos de vista que compartimos en una comunidad particular hacen posible explorar juntos nuevas áreas de interés. Además, dentro de los límites de las comunidades relativamente limitadas, somos más responsables ante los otros; nos cuidamos unos a otros de no caer en errores.

Aun así, debemos ser cuidadosos de no separarnos del contacto de otros grupos cristianos. El limitarnos únicamente a una denominación particular puede trancar nuestra exploración de las historias del Antiguo Testamento. Los creyentes de otras tradiciones tienen diferentes perspectivas al referirse a estos textos; ellos notan cosas que nosotros nunca vemos por nuestra propia cuenta. Si interactuamos únicamente dentro de nuestras cómodas fronteras teológicas, nos perderemos mucho de la obra del Espíritu en la comunidad presente. Las expresiones amplias y limitadas de la iglesia contemporánea son vitales para la interpretación.

Así es como la comunidad actual forma el segundo elemento de la interacción. El trabajo del Espíritu en nuestros contemporáneos es un rico recurso para nuestros propios esfuerzos interpretativos.

El Juicio Privado. El juicio privado, es decir, nuestro entendimiento de las historias del Antiguo Testamento aparte de toda interacción consciente con otros, es el tercer elemento mayor de la interacción. Por supuesto, nunca escapamos completamente a la influencia de nuestra herencia teológica y comunidad actual. A pesar de esto, frecuentemente vamos a las narraciones del Antiguo Testamento con poco interés en lo que otros han dicho, sino que leemos primordialmente desde nuestro punto de vista personal.

El juicio privado puede ser formal o informal. A veces nos formamos impresiones al leer un texto e intuir su significado. En otras ocasiones determinamos el significado de una historia del Antiguo Testamento basándonos en un estudio cuidadoso. Cualquiera que sea el caso, en nuestro juicio privado estamos preocupados por lo que nosotros pensamos del pasaje y en lo que los demás piensan.

A pesar de la importancia de la herencia teológica y la comunidad actual, Dios hace responsable a cada creyente de la búsqueda de su propio entendimiento de la Biblia. La

advertencia en las Escrituras es clara: Todos daremos cuenta por lo que hagamos individualmente con la Palabra de Dios. Como Pablo dice, "De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí." (Romanos 14:12). Los intérpretes de la Palabra no podemos escondernos detrás de sus comunidades; cada uno daremos cuenta por la manera en como manejamos las historias del Antiguo Testamento.

Los Evangélicos a menudo van a los extremos con respecto al juicio privado. Por un lado, algunos creyentes se sienten tan faltos de preparación que siguen ciegamente las opiniones de otros. He escuchado a mucha gente decir: "No puedo entender la Biblia, yo simplemente creo lo que el pastor dice". Algunos pastores a su vez tienen miedo de aventurarse por sí mismos y se aferran a sus comentarios, repitiendo meramente lo que otros han dicho.

Por causa de nuestra integridad personal, algunas veces debemos aferrarnos a nuestros juicios privados a pesar de los puntos de vista de otros. ¿Donde estaríamos hoy si nuestros antecesores hubieran simplemente continuado el *status quo* de su herencia teológica y de su comunidad actual? Imaginen los efectos que habría en la Iglesia si Pablo no hubiera resistido a Pedro al oponerse al error de los judaizantes (Gálatas 2:11-21). ¿Cómo sería la iglesia si Martín Lutero no se hubiera declarado en contra de Roma? Debemos adherirnos a nuestro juicio privado cuando otros se desvían de la verdad.

Por otro lado, algunos evangélicos van al otro extremo. Asumiendo que ellos tienen una mayor iluminación del Espíritu que todos los demás, convierten toda interpretación en dogma petrificado. Todo opinión es firme y absoluta. No importa que es lo que otros han dicho en el pasado, no importa que es lo que los creyentes contemporáneos dicen, muchos de nosotros no cuestionamos nuestros propios puntos de vista a cerca de los textos. Olvidamos cuán fácilmente caemos en entendimiento errado.

Las interpretaciones personales siempre necesitan mejorarse. Aun el texto más sencillo ofrece más de lo que nuestras mentes pueden consumir. Debemos interpretar en humildad, listos para aprender de otros, para poder interactuar eficazmente dentro de la comunidad cristiana.

La Comprobación y Balance

Un principio importante de los gobiernos democráticos es el concepto de la comprobación y balance. Para protegerse de la tiranía, las diferentes ramas del gobierno se vigilan unas a otras. Sin embargo, este sistema tiene sus inconveniencias. Puesto que nadie tiene poder absoluto, pocas decisiones se pueden tomar rápida y fácilmente. Los dictadores logran hacer más en menos tiempo. En menos de una década, Adolfo Hitler transformó a Alemania en una poderosa máquina de guerra. Pol Pot reorganizó Cambodia de la noche a la mañana. El poder concentrado en un solo punto opera eficientemente. Aun así, como la historia nos advierte, solamente un sistema de comprobación y balance puede protegernos de la tiranía.

La interacción en la comunidad también necesita un sistema de comprobación y balance. A pesar de que la herencia teológica, la comunidad presente y el juicio privado hacen una contribución importante, ninguno es necesariamente mejor que los otros. Cada uno

es bendecido por el Espíritu, y cada uno recibe la influencia del pecado. Como aquellos fuera de la iglesia señalan con rapidez, nuestra herencia teológica está sujeta a error. La comunidad presente tiene problemas también. Si somos honestos a cerca de nosotros mismos como individuos, también reconocemos cuán rápido caemos en el error. Debido a estas limitaciones, los elementos de la interacción deben mantenerse en vigilancia uno al otro.

Muchos creyentes prefieren sujetarse indiscriminadamente a uno de los elementos en vez de manejar todas estas comprobaciones y balances. Nuestro trabajo con las historias del Antiguo Testamento sería más simple si no tuviéramos que ejercer juicio entre diferentes puntos de vista. Aun así, tal como el poder político concentrado dirige a la opresión, así también el énfasis excesivo en un sólo elemento de la interacción en la comunidad nos dirige a una tiranía hermenéutica.

En ocasiones los evangélicos se sujetan a la tiranía de su herencia teológica. Estos creyentes bien intencionados miran a la iglesia actual, ven muchas de sus debilidades, y tienen la tendencia de idealizar algún período histórico. Aislamos un credo en particular o un grupo de personas e insistimos en que toda interpretación que se haga debe estar en completo acuerdo con sus puntos de vista. El resultado de estas tendencias no es difícil de percibir. Cuando la herencia teológica tiraniza a la hermenéutica, perdemos contacto con nuestro mundo contemporáneo. Nuestras interpretaciones llegan a ser irrelevantes, imposibilitadas para lidiar con preguntas actuales.

La problemática de nuestros días fuerza a la iglesia a ir más allá de los descubrimientos de la herencia teológica. Hoy en día debemos interpretar las historias del Antiguo Testamento a la luz de la guerra nuclear, el hambre en el mundo, los derechos humanos, la eutanasia, la ingeniería genética, el aborto, y un sin fin de asuntos modernos. Nuestra herencia teológica puede ayudarnos sólo indirectamente. La dependencia total en nuestra herencia teológica desvía nuestra mirada de las necesidades contemporáneas.

La comunidad presente también puede tiranizar la interpretación. Muchos de nosotros tendemos a seguir cada tendencia teológica que sale a nuestro paso. Conforme la iglesia explora un asunto nuevo, nos unimos al grupo y nos parece que casi cada historia del Antiguo Testamento está relacionada con el tópico. Aun así, podemos llevar demasiado lejos nuestra atención en asuntos actuales. Sin la protección de la herencia teológica, nuestra búsqueda por ser relevantes a nuestra época puede llegar a desviarnos del cristianismo auténtico. Como Pablo nos advierte, no debemos ser ". . . llevados por dondequiera de todo viento de doctrina" (Efesios 4:14). No debemos permitir que la comunidad actual domine la interpretación.

Finalmente, algunas veces coronamos al juicio privado como el monarca absoluto sobre la hermenéutica. Este problema es agudo en los círculos académicos. El erudito moderno ideal, se nos dice, es una persona que sigue la verdad a dondequiera que ésta le guíe, a pesar de la tradición y la opinión popular. Algunos pastores y líderes de iglesia imitan este ideal académico, buscando siempre decir algo original. Pero el poner demasiada importancia en la creatividad y en el entendimiento individual pueden ser peligrosos. Cuando olvidamos la comprobación y balance que nos da la herencia teológica y la comunidad actual, las interpretaciones individuales pueden llevarnos al error y a la fragmentación de la iglesia. El juicio privado, como los dones del espíritu, debe ser usado para la edificación (Efesios 4:11-

13). La búsqueda de la verdad no es un viaje individual; es una meta a la que nos dirigimos junto a otros. La tarea del erudito cristiano no es el inventar enfoques idiosincrásicos de las historias del Antiguo Testamento. Por el contrario, la tarea es interpretar estos textos mientras participamos en una amplia gama de interacciones en la comunidad.

Todos tendemos a ser presas de la tiranía hermenéutica. Si queremos escapar de este problema, debemos corregir nuestras tendencias naturales. ¿Estoy sujetando demasiado mis puntos de vista a mi herencia teológica? ¿Sigo ciegamente las tendencias contemporáneas? ¿Soy propenso a seguir demasiado mis propios juicios? ¿Cómo puedo balancear mi práctica normal dando mayor atención a los otros elementos de la interacción?

Pero un acercamiento balanceado crea muchos conflictos. Cuando le damos a los tres miembros de nuestro equipo hermenéutico la atención que merecen, la tensión inevitablemente aparece. La herencia teológica, la comunidad actual y el juicio privado pueden estar en armonía o en desarmonía.

En ocasiones los diferentes elementos se confirman unos a otros; a menudo encontramos que nuestras convicciones propias coinciden con aquellas de la iglesia contemporánea y de nuestra herencia teológica. Cuando encontramos esta armonía tenemos confianza y un alto nivel de alivio intelectual. Por supuesto, la armonía no garantiza que tengamos un entendimiento apropiado, sin embargo, las convicciones se hacen más fuertes a medida que encontramos confirmación por todas partes.

Sin embargo, en otras ocasiones la discrepancia dentro de nuestro equipo hermenéutico suena como una advertencia. Debemos ser cautelosos cuando la iglesia se separa de su herencia teológica. Si los individuos llegan a conclusiones completamente diferentes al resto de la iglesia, debemos vacilar. Mientras menos armonía exista entre los elementos, menor seguridad debemos tener.

Cada miembro de nuestro equipo hermenéutico tiene un papel que desempeñar. La herencia teológica nos mantiene en contacto con la obra del Espíritu Santo en los creyentes del pasado. La comunidad presente nos responsabiliza de la obra del Espíritu en los creyentes de nuestros propios días. El juicio privado nos mantiene buscando iluminación personal del Espíritu Santo. A la luz de las complejidades de la interpretación de las historias del Antiguo Testamento, necesitamos cada uno de estos elementos para cuidar de los demás (ver figura 7).

Interpretación y Teología

Este interés en la influencia de la interacción en la comunidad cristiana hará que muchos evangélicos se sientan incómodos. Esto pone sobre la mesa un asunto que nos concierne a todos. ¿Está la teología de la iglesia supuesta a gobernar nuestra interpretación de la Biblia? ¿Debemos permitir que la teología afecte nuestro entendimiento? ¿Nos es esto poner al carruaje adelante del caballo? Después de todo, la teología debe ser derivada de la Biblia, no viceversa.

Sola Scriptura

Para muchos evangélicos el lema protestante *Sola Scriptura* (Sólo la Escritura) resuelve el problema. "Lo primero es lo primero" decimos, "La Escritura debe determinar nuestra teología; la teología no debe estar antes que la Escritura". Como el lema de la Reforma declara, la Escritura es la única regla suficiente para la teología. Sin embargo, esta convicción básica no cubre todo los aspectos de la interrelación entre la teología y la interpretación.

Los reformadores desarrollaron esta doctrina como una reacción a la tendencia de la iglesia medieval de tratar a la Escritura y a la tradición como iguales. Al empezar a agitarse las corrientes de la Reforma, la gente empezó a examinar la Escritura directamente. Muchos llegaron a creer que gran parte de la tradición de la iglesia estaba en contra de la Escritura. Cuestionaron las doctrinas eclesiásticas oficiales y aceptaron a la Escritura como la única infalible. En efecto, la Reforma estableció una diferencia entre la Escritura y la interpretación. Sólo la Biblia misma era la autoridad incuestionable; la interpretación de la iglesia debía revisarse en la medida en que el entendimiento de la Escritura mejorara.

Sin embargo, *Sola Scriptura* no eliminó la contribución de la herencia teológica y la comunidad presente a la interpretación bíblica. Los reformadores afirmaban que la teología debía ser derivada de la Escritura, pero las formulaciones teológicas también proveían una orientación necesaria hacia la interpretación apropiada. Los reformadores constantemente se apoyaron en interacción positiva y negativa con la teología de la Iglesia al examinar la Biblia.

Por ejemplo, Martín Lutero demostró su compromiso con la herencia teológica al referirse constantemente a San Agustín. En muchos aspectos, regresó a los puntos de vista Agustínianos. Lutero también creía en la interacción contemporánea. Esto es claro en el papel prominente que él jugó en la formulación de la confesión de Augsburgo.

El apoyo de Calvino en los puntos de vista Agustínianos es muy bien conocido, y en ediciones tardías de sus *Instituciones*, Calvino interactuó extensamente con numerosas figuras de la iglesia antigua y medieval. Calvino nunca dejó de apoyarse en la tradición eclesiástica, siempre y cuando ésta estuviera sujeta a la autoridad de la Escritura.

Para los reformadores, *Sola Scriptura* no implicaba que la interpretación bíblica debía aislarse de la tradición teológica. En vez de esto, esta doctrina ponía a la Escritura como la autoridad suprema para las formulaciones teológicas. Las Escrituras solamente son la regla incuestionable de la fe y la vida.

En los años recientes un buen número de evangélicos han perdido de vista el valor de la tradición teológica en la interpretación de las narraciones del Antiguo Testamento. Temiendo la dominación de perspectivas ajenas a la Biblia, argumentan que los puntos de vista tradicionales, especialmente aquellos de la teología sistemática, deben suprimirse en la interpretación. A simple vista este acercamiento parece atractivo. Nadie quiere imponer categorías filosóficas ilegítimas a la Biblia. Luchamos por conformar nuestra interpretación al texto mismo. Pero esta perspectiva se ha llevado a los extremos y ha conducido a problemas hermenéuticos importantes.

Teología Bíblica

Una corriente influyente que se apartó de la teología sistemática puede ser rastreada en el movimiento de la Teología Bíblica de la segunda mitad de nuestro siglo. Este movimiento empezó fuera de círculos evangélicos, pero ha moldeado significativamente la forma en que estudiamos las narraciones del Antiguo Testamento. En el siguiente bosquejo, veremos las perspectivas más importantes del movimiento de la Teología Bíblica.

Primero, desde sus inicios la Teología Bíblica buscaba leer las narraciones del Antiguo Testamento con una *orientación histórica*. Las características históricas del Antiguo Testamento han sido reconocidas a través de los siglos en diversas maneras, pero la Teología Bíblica enfatizó esto como nunca antes se había hecho. La Teología Bíblica moderna fue influenciada profundamente por la perspectiva filosófica de Hegel (1770-1831), quien creía que el progreso histórico trajo unidad a toda la creación. La historia es la clave para la comprensión de toda la realidad. En este enfoque los intérpretes veían en los textos no tanto ideas teológicas abstractas sino los desarrollos históricos. Esta orientación histórica fue modificada por varias figuras importantes quienes observaban la Biblia como la historia especial de redención (Heilsgeschichte). Sin embargo, el enfoque de interpretación estaba aun en el desarrollo histórico. El escenario estaba listo para desechar el concepto escolástico de la Biblia como un fuente de doctrina, y tratar a la Biblia como una fuente para reconstruir la redención progresiva de la humanidad lograda por Dios.

El punto de vista de la "historia de la redención" creció rápidamente en Europa después de la Primera Guerra Mundial. De una u otra manera, muchas figuras prominentes continuaron enfatizando la historia de la revelación. Los teólogos americanos siguieron la tendencia, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial. Muchos intérpretes críticos e importantes del siglo XX concentraron sus esfuerzos en entender los actos poderosos de Dios registrados en la Biblia.

Segundo, la Teología Bíblica asumía que este enfoque de "redención-histórica" era central en la Biblia misma. La teología tradicional derivaba sus categorías de la filosofía aristotélica, pero la dinámica orientación histórica de la Teología Bíblica se pensaba que era el mismísimo enfoque de los textos bíblicos. Esta convicción se relacionaba con frecuencia con una diferenciación entre los procesos de pensamiento de los griegos y hebreos. Como se solía describir, los griegos miraban al mundo en categorías estáticas y abstractas, pero los pueblos del Medio Oriente pensaban en términos de historia concreta. Las palabras de Beegle representan este tipo de enfoque, "Los hebreos y los otros pueblos semíticos no pensaban en términos filosóficos especulativos. . . el lenguaje hebreo es activo, y el Dios de los hebreos era conocido como Uno que actuaba".

Durante la década de los sesenta, el movimiento de la Teología Bíblica llegó a un abrupto alto entre los eruditos del criticismo, quienes cuestionaron el concepto de la actividad divina en la historia. Barr y Gilkey señalaron la inconsistencia de los teólogos hablando como si Dios realmente hubiera actuado en la historia, mientras explicaban la mayoría de esos registros en términos científicos naturales. Como Gilkey argumentó, los teólogos bíblicos críticos trataron de "tener su pastel y comérselo también".

Otra objeción se formuló en contra del concepto de los procesos de pensamiento hebreos. En su obra monumental, *La Semántica del Lenguaje Bíblico*, Barr demostró que la

evidencia lingüística no apoyaba una distinción aguda entre el pensamiento de oriente y de occidente. Las personas del medio oriente pensaban frecuentemente en términos tan abstractos como las del occidente y las personas del occidente pensaban en términos tan dinámicos como los de oriente. Esta aportación fue una prueba decisiva en contra de la Teología Bíblica.

Aunque la Teología bíblica crítica está casi obsoleta, aun continua influyendo a los evangélicos hoy en día. La figura más importante en la rama evangélica del movimiento fue el primer profesor de Teología bíblica en Princeton, Geerhardus Vos (1862-1949). Su *Teología Bíblica: el Antiguo y Nuevo Testamentos* ha sido uno de las obras evangélicas sobre el Antiguo Testamento más influyentes de este siglo. En Vos encontramos las dos tendencias de la Teología Bíblica crítica. Por un lado, Vos tiene como punto central los actos redentores y reveladores de Dios. El dividió la historia del Antiguo Testamento en cinco épocas: 1) la era pre-redentiva, 2) El período de Noé y los desarrollos que dirigieron la historia hasta él. 3) El período entre Noé y los grandes patriarcas, 4) El período Mosaico, y 5) El período profético. Se enfocó en la forma y el contenido de la revelación divina particulares a cada era.

Por otro lado, Vos afirmaba que la historia de la redención era la "estructura de revelación propia" de la Biblia y el "tronco principal de la revelación". Siguiendo la distinción hecha por J.S. Gabler (1753-1826), Vos argumentaba que la Teología Bíblica describía a la Biblia. El enfoque de la "historia de la Redención" no se ha impuesto a la Escritura sino que viene desde la Biblia misma. Vos hizo advertencias en contra de ir demasiado lejos con este punto de vista. Sin embargo, algunos de sus seguidores han ido más allá de él al sugerir que la orientación histórica de la Teología bíblica es equivalente al modelo teológico de la misma Biblia. En lugar de las categorías lógicas de la teología sistemática, ellos presuponen que las categorías históricas reflejan la coherencia interna de la propia Biblia.

Cuando el enfoque de la "historia de la redención" se identifica tan cercanamente como las "categorías y formas de pensamiento" de la misma Biblia, se origina una pregunta seria en cuanto a la relación entre la interpretación y la teología tradicional. La mayoría de los Teólogos Bíblicos insisten en que la teología sistemática debe apropiarse de los descubrimientos del enfoque de la "historia de la redención", pero raras veces argumentan con la misma intensidad que los límites lógicos de la teología sistemática deban restringir el análisis de la "historia de la redención". Ocasionalmente mencionan la necesidad de ambos enfoques, pero no enfatizan la dependencia mutua. En vez de esto, los Teólogos bíblicos usualmente tratan la relación como unidireccional, dándole prioridad al análisis histórico-redentivo antes que al análisis teológico-sistemático.

Este énfasis unidireccionado no presentó ningún problema serio en los círculos evangélicos por el transcurso de varias décadas. Tal parecía que los puntos de vista teológicos tradicionales restringían a los teólogos bíblicos de ir muy lejos. Pero a medida que el movimiento ganaba aceptación en las décadas recientes, los intérpretes bíblicos se fueron sintiendo libres para ignorar más y más a la teología sistemática. Es común encontrar teólogos bíblicos pasando por alto la importancia de las preguntas de la teología sistemática para la interpretación de las historias del Antiguo Testamento. "Los escritores bíblicos no nos

estaban dando un sistema de doctrina" dicen, "Debemos buscar el foco histórico-redentivo, no un sistema abstracto de ideas".

Para evitar esta tendencia peligrosa, debemos reconocer primero que la "historia de la redención" no es el enfoque central de muchas porciones del Antiguo Testamento. La literatura de Sabiduría (Job, Proverbios, Eclesiastés, algunos Salmos) por ejemplo, tienen muy poco interés en la historia de la redención. A pesar de haber una conexión entre la historia, la ley y la sabiduría en la estructura de los pactos, permanece el hecho de que los libros de sabiduría difícilmente se dedican a reportar la historia de la redención.

Más allá de esto, como Vos mismo remarcó, la teología bíblica no refleja el principio organizativo más dominante de la Biblia. La teología bíblica usa un modelo histórico en lugar de un modelo lógico, pero aun así reorganiza el orden original del Antiguo Testamento. La extensión de esta reorganización puede ser vista cuando nos damos cuenta de que las unidades básicas de la Escritura no son épocas de la historia, sino libros. No encontramos el Antiguo Testamento organizado en "primer capítulo de historia", "Segundo capítulo de historia", etc. Al contrario, está ordenado en unidades literarias: Génesis, Éxodo, Levítico, etc. Trabajando dentro de un marco de referencia histórico-redentivo, Vos derivó tres épocas de la historia del Antiguo Testamento en la primera unidad literaria de la Biblia, el libro del Génesis. Después incluyó cuatro libros en el período de Moisés y el resto de los libros del Antiguo Testamento en el período profético. Este tipo de análisis difícilmente parece coincidir con el patrón de revelación dado en la Escritura.

Además de esto, las diferentes maneras en las que los teólogos bíblicos evangélicos dividen los períodos del Antiguo Testamento, nos lleva a sospechar que la Teología Bíblica hace más que simplemente mostrar la estructura interna del texto. Existe muy poco acuerdo en cómo debe verse el Antiguo Testamento. Vos dividió la historia del Antiguo y Nuevo Testamentos en siete períodos. Algunos siguen su ejemplo, pero otros se desvían de él significativamente.

Con tantos arreglos diferentes podemos ver cuánto la Teología Bíblica reorganiza a la Biblia. La Teología Bíblica sigue un modelo histórico que reorganiza la Biblia tanto, si no es que más, como los modelos lógicos de la teología tradicional.

Lo más valioso del enfoque de la "historia de la redención" es la ayuda que nos presta para entender el significado de las narraciones del Antiguo Testamento. Es muy fácil estar preocupado con preguntas de teología sistemática que podemos perder mucho de lo que las historias nos enseñan. Las forzamos dentro de nuestro sistema teológico, y nunca notamos cómo retan a nuestras presuposiciones. Sin embargo, debemos tener cuidado de ir al extremo de ignorar los cuestionamientos de la teología tradicional. Los autores de las narraciones del Antiguo Testamento dieron a sus lectores un sistema de creencias a través de sus textos. Ellos estaban preocupados tanto en proveer un modelo lógico de creencias como en el narrar la historia de la revelación. Para entender sus historias apropiadamente debemos interpretarlas dentro del marco de referencia tanto de parámetros lógicos como de desarrollos históricos.

Como resultado, no debemos poner por encima de la otra, ni a la teología sistemática ni a la bíblica, sino que las debemos poner al mismo nivel. Ambas pueden representar mal a la Escritura y ambas pueden reflejar la enseñanza de la Escritura. Ambas perspectivas son

maneras de sintetizar el materia en estructuras útiles, cada una con sus puntos fuertes y débiles. En la medida en que aprendamos a utilizar ambos métodos, creceremos en nuestro entendimiento de las narraciones del Antiguo Testamento.

Reciprocidad

Cuando los constructores edifican una casa, empiezan con el trabajo preliminar o básico. Ponen los cimientos; construyen el primer y segundo piso; finalmente ponen el techo. La construcción va de abajo hacia arriba o al menos así parece desde lejos. Pero todo constructor experimentado les dirá que no es así de sencillo. El construir una casa de varios pisos no es simplemente un proyecto siguiendo los pasos uno, dos y tres. Una mirada más cercana revela que el proceso es más complicado.

A través de todo el proceso de construcción, los edificadores tienen que atender más de un nivel a la vez. Construyen cada piso anticipando los demás niveles que vendrán sobre él. Ponen el cimiento anticipando el peso que descansará sobre él. La cubierta del primer piso tiene que coincidir con la del segundo. El segundo piso es construido sobre el primero pero su forma y tamaño dependerá del tipo de techo que la casa tendrá.

Además de esto, los constructores no terminan completamente un nivel antes de pasar al siguiente. Una vez que el techo se ha puesto, los trabajadores regresan al primer y segundo piso para trabajar en los interiores. De esta manera, aunque la construcción pueda verse como siguiendo un movimiento vertical simple, los trabajadores van de nivel a nivel durante todo el proyecto.

Muchos evangélicos actúan como si la relación entre la interpretación bíblica y la teología fuera un proceso simple de pasos uno, dos y tres. Debemos ir primero al texto y obtener la información básica. Después ponemos la información en algún tipo de formato teológico. Finalmente, aplicamos nuestra teología a la vida práctica. La teología exegética viene primero; la teología sistemática después, y la teología práctica por último. Pero este modelo es muy simple y a menudo nos lleva al error.

Desde el principio debemos afirmar que este enfoque es correcto en cierto sentido. Aprendemos de la Escritura y traemos nuestro aprendizaje a la discusión teológica. Pasamos por este tipo de proceso cada vez que leemos la Escritura. Por ejemplo, leemos la palabras de José en Génesis 50:20, "Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo." A menudo interpretamos esta declaración como que Dios tenía control sobre las acciones malignas de los hermanos de José, transformando el mal en bien para José y la nación. Ponemos este concepto al lado de otros pasajes y construimos una doctrina de la providencia divina. En efecto, hemos desarrollado nuestra teología de abajo hacia arriba.

Sin embargo, la información no fluye simplemente desde la Exégesis hacia la teología. Las teologías bíblica, sistemática y práctica no se derivan simplemente de la exégesis, sino que al mismo tiempo ellas también dirigen nuestra exégesis de la Escritura.

Cada rama de la teología nos prepara para la interpretación. Siempre nos acercamos a la Escritura a la luz de reflexión teológica previa. Estas consideraciones previas pueden ser formales o informales, pero siempre influyen nuestro acercamiento a pasajes específicos.

Por ejemplo, ¿Qué causa que nos concentremos en la providente mano de Dios al leer la palabras de José en Génesis 50:20? ¿Por qué no usar el pasaje para entender la psicología del perdón? ¿Por qué no reconstruir la personalidad de José y de sus hermanos basándonos en el pasaje? ¿Por qué no interesarnos en las relaciones entre los patriarcas? Estos temas también están en el pasaje. Pero la mayoría de nosotros ve la providencia de Dios porque nuestro sistema teológico enfatiza esta doctrina. Hasta cierto punto este pasaje específico pudo haber moldeado nuestro entendimiento de la doctrina, pero nuestra reflexión teológica también nos dirige al acercarnos al pasaje.

Construir una casa incluye movimiento hacia arriba, pero también envuelve el ir de arriba a abajo entre los diversos niveles de la construcción. De una manera similar, la hermenéutica incluye reciprocidad entre las diversas disciplinas teológicas y la interpretación.

El péndulo oscila de un lado a otro en cuanto al énfasis que le demos a la exégesis directa y a la reflexión teológica. A veces le damos prioridad a la discusión teológica en lugar que al trabajo exegético; en otras ocasiones le damos preferencia a el estudio de textos específicos. Ambas tendencias presentan beneficios y peligros.

Si la teología domina nuestro trabajo exegético, las peculiaridades de los textos individuales tienden a desvanecerse en medio de los cuadros globales de un sistema teológico. Si seguimos demasiado lejos este enfoque, nuestra exégesis puede convertirse en poco menos que la esclava de nuestras nociones previas. No se deja lugar para descubrimientos; los textos simplemente confirman lo que ya sabíamos de antemano.

Por el otro lado, sin embargo, podemos enfatizar demasiado nuestro trabajo exegético más que a la teología. Por una variedad de razones, muchos evangélicos insisten en que los intérpretes deben mantener al mínimo la influencia de la teología. A pesar de lo bueno que este punto de vista parezca, pone a los intérpretes en peligro significativo. El ignorar la dirección de la teología no nos libra de la influencia de las presuposiciones teológicas; éstas siempre estarán presentes. Pero el ignorar la teología puede apartarnos de las buenas presuposiciones teológicas.

Es así como la teología y la interpretación deben ayudarse una a la otra. La investigación fresca de la Biblia a menudo reta a las estructuras teológicas de la iglesia. Siempre debemos probar y evaluar la teología de acuerdo con nuestro análisis de pasajes particulares de la Escritura. Pero la teología nos protege de mal interpretar los textos individuales. Limita nuestras interpretaciones al darnos luz en el pasaje que estudiamos. La interpretación y la teología son mutuamente dependientes; deben ayudarse y controlarse una a la otra.

Conclusión

Empezamos este capítulo diciendo que debemos leer las narraciones del Antiguo Testamento en comunidad. La interacción con la gente en general y con otros cristianos en particular, es esencial para la interpretación responsable. Al interpretar las narraciones del Antiguo Testamento somos influenciados por la comprobación y balance de la herencia

teológica, la comunidad actual y el juicio privado. A pesar de las tendencias actuales que pasan por alto la importancia de la teología para la exégesis, la teología tradicional es crucial para interpretar las historias del Antiguo Testamento. A medida en que interactuemos con las perspectivas teológicas desarrolladas dentro de la iglesia, estaremos equipados para comprender mejor las historias del Antiguo Testamento.

Preguntas de Repaso

1. ¿Por qué debemos pensar en la interpretación como una empresa realizada en comunidad? ¿Qué dos comunidades ayudan al creyente a entender las narraciones del Antiguo Testamento? ¿Cuáles son dos ventajas y desventajas de la interacción con cada comunidad?
2. ¿Cuáles son los tres mayores elementos de la interacción dentro de la comunidad cristiana? Explique cómo los interpretos caen bajo la tiranía hermenéutica. ¿Cómo se puede evitar este peligro? Dé un ejemplo.
3. Describa la orientación básica del movimiento de la Teología Bíblica. ¿Cuál es el peligro de darle mayor prioridad al enfoque de la "historia de la redención" que al análisis de la teología sistemática? ¿Cómo deben relacionarse la Teología bíblica y la sistemática?

Ejercicios de Estudio

1. Vea el índice de pasajes de la escritura de una confesión eclesiástica importante o una teología sistemática. Note tres o cuatro casos en donde alguna narración del Antiguo Testamento es usada. ¿Cómo puede usted beneficiarse de este uso del pasaje? ¿Puede usted descubrir algún uso equivocado de las narraciones del Antiguo Testamento?
2. Describa su árbol genealógico teológico (incluya personas, libros, confesiones, etc.). Identifique la comunidad actual de su tradición teológica. Liste cinco maneras en las que sus convicciones teológicas han sido moldeadas por estas influencias.
3. Lea Génesis 2:5-3:24. ¿Qué temas de la teología sistemática incluye este pasaje? ¿Qué temas de la teología bíblica incluye? ¿Cuál es la contribución de cada perspectiva en este pasaje?